

## SEGUNDA PARTE

## DESTE TRATADO

## EN LA QUAL SE PONEN ALGUNAS ORACIONES

y consideraciones que sirven para encender en nuestros corazones el amor de Dios.

## PREAMBULO DESTA SEGUNDA PARTE.

**D**espues de apartada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes, y aparejos susodichos, conviene levantar nuestro corazon à Dios con algunas sanctas oraciones y consideraciones, las quales nos provoquen y enciendan en su amor. Porque como él sea fuego abrasador, es cierto que mientras mas nos acercamos à él, mas nos encenderá en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente comunica su calor à quien quiera que se allega à él, por ser él mas noble y mas activo de los elementos: quanto mas hará esto aquel Señor, que assi como es infinitamente mas noble, assi es mas comunicativo de sí mesmo, y de sus dones? Para esto señalan los sanctos dos vias: la una llaman scholastica: que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro corazon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones; porque cada cosa destas nos convida à que amemos un Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes avemos recebido: y la otra llaman mystica: que es pedir al mesmo Señor con ardentissimas oraciones y deseos inflamados este dón celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es dón suyo, y aun el

mayor de sus dones: el qual él solo puede dár, y dálo de muy buena voluntad à quien lo pide con la instancia y perseverancia que él merece ser pedido. Porque es cierto que nunca de su parte faltará, sino faltará quien pida como es razon. Pues por estas dos vias debe el hombre insistir en esta demanda: y más por la segunda que por la primera; porque es mas breve y mas eficaz. Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conviene este dón; por esto se ponen aqui algunas consideraciones, y assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones divinas, con algunas inflamadas y devotas oraciones, en que se pueden exercitar (à lo menos à los principios) los que desean aprovechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio el tiempo, y la experiencia, y el Spiritu Sancto (que es el verdadero Maestro desta philosophia) les enseñará mejor lo que deben hazer. Porque aunque estas oraciones y consideraciones escritas sean para muchos tiempos y propósitos necessarias; pero muchas vezes se haze esto con mayor fervor y devocion quando sale de solo el corazon, con las palabras que la mesma devocion administra. Y como este sea fundamento de todo, debe el hombre usar

principalmente de aquéllos medios que mas para esto le pueden servir. Y suele ser muy buena orden comenzar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escritas, y despues que sintiere un poco movido su corazon, proseguir lo demás con solo él; de como mejor se hallaré; con tal que las oraciones sean como unas centellas vivas que salgan de aquel tan inflamado deseo que arriba declaramos.

## Siguese una devota consideracion de los beneficios divinos.

**U**Na de las cosas que mas suele mover los corazones à amor, es la consideracion de los beneficios recibidos. Porque como el hombre naturalmente ama à sí mesmo, y assi tambien ama à quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones, y serpientes, reconocen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deben hazer los hombres que tienen uso de razon para saber estimar lo que reciben? Y si este agradescimiento y amor se debe à los comunes beneficios, que se deberá à los beneficios divinos, que son tantos y tan grandes, pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena; ni en sér de naturaleza; ni en sér de gracia, que no sea suya? Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podrémoslos reducir aqui à diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez euerdas, en el qual cantaba el Rey David las alabanzas divinas, con las quales le daba gracias por los beneficios recibidos. Entre los quales el primero es de la creacion, el segundo de la conservacion, el tercero de la redempcion, el quarto del baptismo, el quinto del Hamamiento, el sexto de las inspiraciones divinas, el septimo de las pre-

servaciones de males, el octavo de los sacramentos, el nono de los beneficios particulares, el decimo de la bienaventuranza de la gloria que nos está prometida. En cada uno destes beneficios avia mucho que encarecer y que decir; mas yo no haré por agora mas que correr summariamente por cada uno dellos; para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradescimiento y amor que se debe por él.

## Del beneficio de la creacion.

**P**ues entre estos beneficios el primero, y el fundamento de todos, es avernos Dios hecho à su imagen y semejanza. De manera que oy há tantos años que eras nada; y fuiste *ab eterno* nada (que es menos que una hormiga, menos que una piedra: finalmente, nada) y assi pudieras ser eternalmente nada; y tan honrado se quedará el mundo que fuerás tú en él, que como dexáras de ser; y siendo esto assi, plugo à aquella divina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abýsmo, y de aquellas profundissimas tinieblas en que *ab eterno* morabas, y darte ser, y hazerte algo; y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni ave, ni serpiente; sino hombre; que es una de las mas nobles criaturas del mundo. En el qual beneficio Dios dió este cuerpo con todos sus miembros y sentidos (de los quales quanto valga cada uno la falta dél lo muestra quando la ay) y esta anima racional con todas sus potencias hecha à su imagen y semejanza: conviene saber, immortal, incorruptible, intelectual y capaz del mesmo Dios, y de su mesma bienaventuranza. Por donde verás que si tanto debes à los padres, porque fueron instrumentos de Dios para formar tu cuerpo; quanto mas deberás al que con ellos formó tu cuerpo, y sin ellos crió tu anima: sin la qual

qual el cuerpo no fuera mas que una bestia muda; ó un pedazo de carne podrida.

**Del beneficio de la conservacion.**

EL segundo beneficio es de la conservacion: porque no solo te sacó de no sér à sér, mediante el beneficio de la creacion, sino tambien te conserva en este sér que te dió: de tal manera, que si un solo punto desviasse sus ojos de tí, luego desfallecerias, y te bolverias en aquella mesma nada de que fuiste criado. De suerte que assi como el sol produce de sí los rayos de la luz en este ayre, y el mesmo que los produce los conserva en el sér que les dió: assi tambien lo haze este mesmo Señor con nosotros, sacandonos de no sér à sér: y despues conservandonos en este mesmo sér: de manera que lo que una vez nos dió, siempre nos lo está dando y conservando, que es como si de nuevo siempre nos estuviessse criando.

Para esto crió todas quantas cosas ay en el mundo: pues todas vemos que sirven à la conservacion del hombre, cada qual en su manera. Porque unas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle: porque de todo es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, vér la largueza y abundancia con que este Señor nos proveyó de todo esto. Qué de manjares crió para sustentarnos? qué de cosas para vestirnos? qué de yervas para curarnos? y sobre todo esto, qué de diferencias de cosas para recrearnos? Porque unas sirven para recrear los ojos; que son todas las flores y diferencias de colores; otras para los oidos; que son todas las musicas y cantos de aves; otras para las narizes; que son todos los olores de especies aromaticas; otras para el gus-

larp

to; que son casi infinitas maneras de frutas, de pescos, de aves, y de animales. Porque todas estas cosas son mas para el hombre que para sí mesmas; pues mas goza el hombre del servicio y usufructo dellas, que ellas mesmas. Mira pues quan largamente; y quan regaladamente se uvo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porque en él se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu servicio: pues él para el suyo no tenia dellas necesidad. Y no solo las de la tierra, sino tambien las del cielo: como son el sol, la luna, las estrellas, y los planetas: y aun las que están sobre los cielos: como son los Angeles que vén su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, diputó él para nuestra guarda.

**Del beneficio de la redempcion.**

EL tercero beneficio es de la redempcion: el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y decir. Porque si consideras en él estas cinco cosas: conviene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dió, el medio por donde lo dió, el amor con que lo dió, la persona que lo dió, y la persona que lo recibió: cada cosa destas te pondrá nuevo espanto y admiracion: y entenderás que ni la dádiva pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona que lo dió mas digna, ni la que lo recibió (quitando à parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obró todo esto; que bastará para padecer mil vezes mas de lo que padesció, si nos fuera necessario: y assi mesmo en el medio que escogió para hazer esta obra, que fue tomar sobre sí nuestros

ma-

males, para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios de su muerte, y de su vida sanctissima: los quales todos son parte deste beneficio; y cada uno dellos por sí grandissimo beneficio. A qui entran la humildad de la encarnacion, (a) la pobreza del nacimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egipto, (b) el ayuno del desierto, los caminos, las vigilijs, los trabajos y persecuciones de la vida; los dolores y affrentas de la muerte (que fueron tantas quantas nunca jamás se vieron) por las quales todas y por cada una en particular debemos dar infinitas gracias à este Señor que por tan asperos caminos nos buscó; y por tan caro precio nos compró; para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaba; è incitar-nos por este medio à que assi le amásemos como él nos amó.

**Del beneficio del baptismo.**

EL quarto beneficio es del baptismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia, sin preceder algun merecimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya, tuvo por bien lavarnos con aquella agua que salió de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas, y librar-nos de la tyrannia de nuestros enemigos (que son peccado, infierno, demonio y muerte) y hazernos templo vivo, y morada suya, y darnos alli espíritu de adopcion (que es ser recebidos por hijos de Dios) y proveernos de todos los atavios que para esta dignidad se requerian: que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Spiritu Sancto: con las quales parezcamos hermosos en los ojos de Dios, y cobremos nuevas fuerzas con que triumphar del demonio: para que

assi podamos conseguir el fin para que fuimos criados, que es el reyno de los cielos. Pues con qué pagarás al Señor este beneficio?

Qué le darás porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras de infieles, de Turcos, de Moros, de Genticos, que adoran piedras, y palos, y serpientes, quiso el Señor que fuesses Christiano, y que te cupiesse la suerte en el gremio de la Iglesia; y en la heredad y casa del Señor, y en la arca del verdadero Noé; para que no perescieses con todo el otro restante del mundo, en el diluvio de la infidelidad; donde habto millones de animas cada dia perescen. Mira quantas ahimsas crió Dios el dia que te dió la vida; de las quales unas cayeron en Turquias, otras en Guineas, otras en Berberias, &c. y assi pudiera caer la tuya; y no quiso este Señor que cayesse; sino en el parayso y gremio de su Iglesia: que es la casa de los hijos de Dios; y de sus predestinados. Pues qué le darás por este beneficio? H

EL quinto beneficio es del llamamiento: y entiendo aqui por llamamiento, si algun tiempo viviste rotamente sin ningun temor de Dios; y agora vives de otra manera, y trabajando con todas tus fuerzas: por evitar todo peccado mortal; à este pongo nombre de llamamiento: porque es grandissima conjetura para creer que eres llamado à la gracia: pues essa mudanza no parece de carne ni de sangre; sino de la diestra del muy alto.

Pues si aviendo vivido algun tiempo en aquel estado miserable; te sacó Dios de alli con su piadosa y poderosa mano; y te puso en estos que gracias será razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui un solo beneficio, sino otros muchos que andan

en

(a) Luc. 1. 22.

(b) Mar. 1. 24. & 2. 13.

en compañía deste. Porque un beneficio fue esperarte tanto tiempo à penitencia, sin cortarte el hilo de la mala vida: el qual por ventura se cortó à otros, que quizá por esta causa estarán agora penando en los infernos. Otro fue suffrirte tantos peccados, tantos atrevimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desvergüenzas como en aquel estado te suffrió con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos avisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estabas preso: que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerza de la mala costumbre: que es la soga de los tres ramales con que el demonio tiene presos à los suyos, la qual difficultosissimamente se rompe. (a) Otro fue recibirte finalmente como al Hijo pródigo en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por ventura estás ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo, y darte otro corazon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasese lo que antes era dulce; para que assi pudieses perseverar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar aver hecho el Señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito, ni precio delante dél. Pues cuántos millares de animas piensas que estarán agora por ventura penando en el inferno, por no aver usado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, ò porque no las esperó tanto tiempo, ò porque no las suffrió con tanta paciencia, ò porque no las llamó con tan poderoso llamamiento, ò porque no las confirmó con tan abundante gracia? Pues qué he-

ziste tú mas que ellas? qué mas mereciste que ellas, para que fueses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tú uno de los dos que estaban moliendo en una mesma atahona, ò durmiendo en una cama (esto es en el mesmo deleyte, ò en la mesma culpa) por qué avias de ser tú mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en una mesma culpa? Por qué avias de ser tú escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso sucio de que se sirve el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños y los mozos que tuviste ò por vecinos, ò por amigos, ò por compañeros de tus vicios, los quales permanescieron ò acabaron por ventura en aquel mesmo estado de donde Dios à tí sacó: y mira quán gran misericordia fue, que permanesciendo ellos en aquel mesmo estado, sacasse Dios à tí de tal peligro, aviendo navegado con ellos en el mesmo navio. Buelvete pues à Dios, y dile: Señor, qué vistes en mí? qué necesidad teniades vos de mí? qué servieio os hizo yo? de dónde à mí tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiassedes à mí este rayo de luz? qué gracias os daré por este beneficio? con qué palabras os alabaré por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi corazon, y todos mis huessos digan: (b) Señor, quién es como vos? quién pudiera hazer esta mudanza, sino vos? quién pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? quién me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo, sino vos? Alabad (dice el Propheta (c)) al Señor, porque es bueno; y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quién quierés, Propheta, que le alabe? quién tendrá lengua para saber pronunciar sus alabanzas? Alabado (dice él) los que han sido

re-

(a) Eccles. 4. (b) Psalm. 34.

(c) Psalm. 117.

redemidos del Señor: los que él libró de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendrán lengua para alabarle, los quales tienen experiéncia desse tan grande beneficio.

*Del beneficio de las inspiraciones*

EL sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos: que el Señor nos embia, con que nos despierta siempre, y nos llama à todo bien. Porque assi como el corazon está siempre embiado espiritualmente y calor à todos los miembros del cuerpo, assi el Spiritu Sancto (que según Sancto Thomás es como corazon de la Iglesia) (a) está inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues según esto, todas quantas buenas obras has hecho, quantos buenos deseos y propositos has tenido, quantas lagrimas has derramado, quantas consolaciones del Spiritu Sancto has recibido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado, en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes suceden à los hombres, todas nascen del piélago de todos los bienes, que es Dios. De donde assi como quando un hombre enfermo de miorra está muy cargado de sueño, le ponen otro al lado que de rato en rato le está avisando que no se duerma; assi vemos de imaginar que está el Spiritu Sancto à nuestro lado, exercitando con nosotros este mesmo officio: y esto por tantas vias y maneras, y tan à la continua, que parece que desocupado de todas las

Tom. III. (a) 3. p. q. 8. avr. 1. ad 3.

otras cosas, no tiene otro officio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueven acá dentro à que despierte; y se acuerde de Dios, ò que ponga las manos en alguna buena obra, luego avia de reconocer la visitacion y beneficio de la preséncia divina, y hazerle una profunda reverencia en su anima, y darle gracias por esta gracia, y acudir luego à poner por obra lo que se le manda.

*Del beneficio de la preservacion de males.*

EL septimo beneficio es de las preservaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo, de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y ay males de fortuna, y ay males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo. Pues has de tener por cierto que ningún mal ay, que tenga un hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como él, y hijo de Adám como él, y concebido en peccado como él, y finalmente compañero de la mesma naturaleza y de la mesma culpa; y assi subjecto à la mesma miseria. Pues según esta cuenta hallarás por cierto que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos; pues en todos ellos pudieras aver caido, si Dios por su misericordia no te uviera preservado. Ves uno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años há; otro captivo, otro condenado à las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que ves à cada passo y à cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, avias de hincar las rodillas del corazon à Dios, y levantar las manos al cielo. Empeñate y el hijo de Dios me preservó de pecados, y el hijo de Dios me preservó de pecados.

diciendo: Señor, esto os debo yo à vos. Sea para siempre bendicto vuestro santo nombre; que yo pudiera ser como este y como aquel: y si así me viera, quizá perdiera la paciencia, y descára acabar la vida, y diera todos los thesoros del mundo por no verme assi, y besára los pies à quien desto me librára, y ofrescieramele por esclavo toda la vida. Pues beso, Señor mio, vuestros pies y vuestras manos millares de vezes: y ofrezcome por vuestro perpetuo esclavo, y os doy infinitas gracias, porque por sola vuestra misericordia enderezastes mi vida de tal manera, que caresciesse yo de todos estos males.

## §. VIII.

*Del beneficio de los Sacramentos.*

**E**L octavo beneficio es de los Sacramentos: y señaladamente de la confession y communion de que gozamos à menudo. Pues cuánto debes al Señor por averte dexado una fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasses y lavasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amancillada con algun peccado? Qué es el Sacramento de la confession, sino una fuente limpiissima para lavar nuestras maculas, y una medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y un medio efficacissimo para reconciliarnos con Dios à costa de la sangre de Christo? Dime, si estuviesses sentenciado à una muerte afrentosa, ò à cien azotes por las calles públicas, y un amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse à passar aquella verguenza, y recibir aquellos azotes por tí, y tú le viesses desta manera ir azotando por las calles con una sogá à la garganta; con qué ojos le mirarías? con qué corazon le agradecerías aquel tan grande beneficio? Pues esto mismo has de pensar que es el Sacramento de la confession. Porque tú estabas sentenciado à azotes, y à muerte perpetua por tus peccados: y el Hijo de Dios movido de

pura lástima y compassion, se átravesó de por medio, y se puso à esperar los azotes y sentencia que tú merecias: y en virtud desta satisfacion manda Dios al Sacerdote que te dé por libre de la pena eterna: porque ya se entregó de la deuda que le debías, en las espaldas de su Hijo. Pues con qué corazon, con qué amor, con qué ojos será razon que mires à quien tal hizo por tí? Y qué será razon que tú hagas por él?

Pues del Sacramento de la communion qué diré? Este es el Sacramento de sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de beneficios, y el memorial de todas las maravillas de Dios. Este es Sacramento de gracia, Sacramento de amor, Sacramento de unidad, Sacramento de devocion, y de remission, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia divina, aqui es hecho templo vivo del cuerpo de Christo. Aqui se dá la gracia en mayor abundancia, aqui se gusta la divina suavidad en su mesma fuente, aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraza el anima con su verdadero y legitimo esposo; de donde resultan en ella maravillosos deléytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo: y este es el pan de trabajadores con que se esfuerzan los que trabajan y caban en la viña del Señor. Aqui se renuevan los buenos propositos, aqui reverdescen los buenos descos, aqui se acrecienta la devocion, aqui se abren las fuentes de las lagrimas, aqui se refresca la juventud del anima, y aqui finalmente se mantiene y come de Christo, que es su proprio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recibir. Porque no es otra cosa comer à Christo, sino hazernos participantes de su espíritu, de su sangre, de su gracia, de sus merecimientos, y de sus trabajos. Porque assi como el que come haze suyo lo que come, assi el que come à Christo aplica à sí el espíritu y la gracia de Christo: para que transforma-

do ya en él, sea en su manera mirado del Padre Eterno con aquellos ojos que es mirado él: no ya como extraño y peregrino; sino como hijo suyo. Pues con qué pagaremos al Señor tan grande beneficio?

## §. IX.

*De los beneficios particulares.*

**T**odos estos beneficios de que hasta aqui avemos tratado, por la mayor parte son communes à todos los fieles. Quedan despues destes los particulares y occultos que cada uno por su parte avrá recebido; de los cuales assi como nadie puede hazer summa, assi el que los ha recebido tendrá dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres: que son, bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia; y mira en lo que te ha aventajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce que de todo esto le eres deudor. Mira quanto à los bienes de naturaleza, las habilidades naturales que te ha dado, el ingenio, la condicion, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerzas, la salud, y la vida, y otras cosas semejantes. Quanto à los bienes de fortuna, mira la hazienda que te dió, la honra, el lugar, el officio, y otras cosas semejantes, que no nascen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la providencia de Dios; aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto à los bienes de gracia, mira si por ventura has recebido algunos particulares dones del Señor: como son lagrimas, devocion, castidad, charidad, menosprecios de hacienda, de officios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dió. Mira si há mucho tiempo que te preservó de peccado mortal: que es una grande y señalada prenda de la divina gracia. Mira los peligros y tentaciones que

## Tom. III.

por su misericordia y providencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien vivir, los maestros, los confesores, los predicadores; los compañeros, la doctrina, el officio, y el estado en que te puso. Si eres Sacerdote, si bien casado, ò por ventura libre de las cargas del matrimonio, y con esto vives contento y seguro: que es mayor bien que el primero. Y sobre todo, mira si eres Religioso: mayormente en Provincia ò Monasterio donde florece la observancia regular: porque si ay cosa en el mundo que tenga imagen y semejanza del cielo, es la congregacion observante de la vida religiosa.

Otros beneficios ay mas occultos que estos, los cuales aun el mesmo que los tiene no conoce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mesmo que los recibe no lo sabe: como lo significó el sancto Job, quando dixo: (a) Si viniere à mí, no le veré; y si se fuere, tambien esto ignorará mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, (b) que abaxando del monte, la cara llena de resplandor, no veía él la luz que traía consigo, hasta que por los otros fue avisado. Y hazer el Señor esto assi es doblada misericordia: porque esto es assegurar-nos del peligro de la soberbia, para que assi esté en nosotros mas segura la gracia: que es como quien dá el thesoro, y dá tambien la llave para guardarlo.

Y assi como ay dones occultos, assi tambien ay preservaciones de males occultos, que el mesmo hombre preservado no los entiende. Qué sabes tú si estando alguna vez para passar por una calle (donde por ventura se te offresciera alguna occasion, como à David) te estorvó Dios esse camino, ò te puso en

Ec 2

el

(a) Job 9. (b) Ecod. 34.

el corazón que fueses por otra parte, para escusarte esse peligro? Quántas vezes avrá hecho el Señor con nosotros aquello que hizo con Sant Pedro, quando le dixo: (a) Pedro, Satanás andaba muy solícito para acrivaros y aventaros como à trigo: mas yo hize oracion por tí, porque no desfalleciesse tu fé. Quantas vezes pues avrá el Señor prevenido con su providencia paternal nuestros peligros, y atajado los passos al demonio, y enflaquecido las fuerzas de nuestro adversario, para que no prevaleciesse contra nosotros? Pues por estos beneficios occultos no menos le debemos gracias, que por los manifestos; sino muchas mas. Porque (como dice muy bien un Doctor) assi como por los peccados occultos le debemos pedir perdón: assi por los beneficios occultos le debemos agradescimiento.

## §. X.

*Del beneficio de la bienaventuranza de la gloria.*

**E**L décimo beneficio es de la glorificación, que adelante se nos promete por corona, y agora se posee por la esperanza. Aquí puede el hombre espaciarse quanto quisiere en la consideración deste soberano galardón, aqui puede alargar la vista, y estender los ojos, y considerar la grandeza deste bien que nos está guardado. Sube pues hermano con el espíritu à esta noble region, y mira atentamente qué será vér la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas, aquellas plazas de oro purissimo, y aquellas fuentes de aguas de vida? Qué será vér aquellos nueve choros de Angeles repartidos en sus Hierarchías, tan hermosos, tan gloriosos, tan bien ordenados, y tan resplandiscentes? Qué será vér aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confesso-

res, de Martyres, de Apostoles, de Patriarchas, y de Prophetas? Qué será vér la Sacratissima Virgen, señora y abogada nuestra, sobre todos los choros de los Angeles ensalzada? Qué será vér aquella sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro assentado à la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haziendo nuestros negocios? Qué será sobre todo esto vér aquel, à quien vér es verlo todo, gozarlo todo, y posseerlo todo, y saberlo todo de una vez? Qué será vér aquella luz immensa? aquella hermosura infinita? aquel pielago de riquezas? aquel abismo de deleytes? y aquella fuente de todos los bienes? Qué será oír aquella musica? assentarse à aquella mesa? passear por aquellas plazas? y conversar con aquellos ciudadanos, tan nobles, tan sanctos, y tan hermosos, y tan discretos? Pues qué debes al Señor que para tan grande bien te crió, y te redimió, y te ha esperado hasta agora, y te ayuda siempre à alcanzar esta corona?

## §. XI.

*Del modo como se han de dar gracias à Dios por sus beneficios.*

**P**ues por todos estos beneficios debes dár infinitas gracias à este Señor. Y para que con mayor atencion puedas hazer esto, es muy buen consejo proceder en este hazimiento de gracias, hablando con el mismo Señor, y enderezando las palabras à él. Porque (como arriba tocamos) mas atento está el corazón, y mas levantado el espíritu, y mas religioso, quando considera estas cosas hablandolas con Dios, que quando las piensa consigo mismo: porque el hablar con aquella soberana Magestad es una cosa que levanta y empina el espíritu del hombre: y assi no está tan descuidado, ni tan floxo, ni tan fácil para ser llevado de qualquier imaginacion: porque el temor

mor y reverencia de aquel con quien está hablando, tiene mas atento y fixo su corazón.

Despues de dadas las gracias por esta manera, podrá el hombre convocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden à bendecir y alabar à este Señor que tan magnificamente lo ha hecho con él: para lo qual podrá servir el cantico siguiente, si lo dixere con un ardentissimo y dulcissimo desseo de la gloria de Dios.

**B**endecid todas las obras del Señor al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. (a) Angeles y Archangeles bendecid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones bendecid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Principados y Potestades bendecid al Señor: alabado, &c. Bienaventurados Thronos en que se assienta y juzga el Señor, bendecid al Señor: alabado, &c. Patriarchas y Prophetas bendecid al Señor: alabado, &c. Apostoles y Evangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendecid al Señor: alabado &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres bendecid al Señor: alabado &c. Sanctos Pontifices y Confessores bendecid al Señor: alabado &c. Todos los sanctos. Monges y Hermitaños, moradores de los desiertos y lugares solitarios bendecid al Señor: alabado &c. Virgines gloriosas y continentes bendecid al Señor: alabado &c. Cielos bendecid al Señor: alabado &c. (b) Estrellas que resplandisceis en el cielo bendecid al Señor: alabado &c. Sol y Luna que alumbráis al mundo, bendecid al Señor alabado &c. Dias y noches bendecid al Señor: alabado &c. Invierno y verano vestido de sus flores y arboledas bendecid al Señor: alabado &c. Aguas y nieves bendecid al Señor: alabado &c. Rocíos

y eladas bendecid al Señor: alabado &c. Truenos y relampagos bendecid al Señor: alabado &c. Aves del ayre bendecid al Señor: alabado &c. Todos los peces de la mar bendecid al Señor: alabado &c. Montes y valles bendecid al Señor: alabado &c. Bosques y florestas bendecid al Señor: alabado &c. Rios y fuentes de la tierra bendecid al Señor: alabado &c. Animales y ganados bendecid al Señor: alabado &c. Spiritus y animas de los justos bendecid al Señor: alabado &c. Todas las obras del Señor bendecid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendicion, claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea à nuestro Dios en los siglos de los siglos. (c) Amen.

*Siguense unas siete Oraciones muy devotas para pedir y procurar el amor de Dios.*

**D**espues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguense otras consideraciones, assi de las perfecciones divinas, como del amor que nuestro Señor tiene à los hombres: porque una de las cosas que mas provocan à amar, es ser amado. Y porque este amor que nuestro Señor nos tiene, señaladamente resplandisce en la oracion del Pater noster, donde se declara como Dios es nuestro Padre, y nosotros sus hijos adoptivos: por esto despues de las tres primeras oraciones que tratan de las perfecciones divinas, se ponen otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra que se pone al cabo, en la qual con ardientes deseos pide el hombre à Dios su amor: para que con este numero de siete pueda el hombre cumplir, si quisiere, con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su oracion, por no enfadarse rezando una mesma oracion cada dia. Y al cabo de cada una destas oraciones puede añaa-

(a) Luc. 22.

(b) Daniel 3. (c) Daniel 3.

(c) Apoc. 7.

añadir este Cantico precedente; convocando todas las criaturas, para que todas le ayuden à alabar al comun Señor. Esto es cosa que ayuda mucho à encender nuestro amor para con él. Porque como amar sea querer bien (à lo menos un affecto principalissimo del amor) no tenemos cosa mas que querer à este Señor, de que él sea de todas sus criaturas alabado, y glorificado. Porque como él está lleno de todos los bienes, esto solo (si decirse puede) le falta: aunque esto en él no haze falta (pues no lo ha menester) sino en nosotros, que somos dello deudores.

Para hazer esto mas fácil y mas devotamente ay sus Psalmos en el Psalterio de David. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia; assi ay otros siete muy principales de las alabanzas divinas, que son:

*Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra, &c. Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus, &c. Exaltabo te, Deus meus rex, & benedicam. &c. Lauda anima mea Dominum, &c. Laudate Dominum quoniam bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de cælis, laudate eum, &c. (a)*

Destos Psalmos los dos primeros están en los Maytines del Sabbado, y los demás al cabo del Psalterio. Podrá pues el devoto amador de Dios despertar su corazon con estas palabras divinas cada vez que quisiere: ò rezar un Psalmo destes al fin de cada una destas siete oraciones: ò si esto no sabe hazer, puede (como dixen) acabar cada oracion con el cantico arriba puesto, ò con el, *Te Deum laudamus*, segun que mejor se hallare.

*Primera Oracion de las perfecciones divinas.*

**A** Meos yo, Señor, (dice el Profeta (b)) fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador

(a) Psalm. 102. 103. 144. 145. 146. 148.

Dios mio, ayudador mio, esperaré en él. Si nuestra voluntad estuviera, Señor, en aquella pureza que vos la criastes y enriquecistes con los dones de vuestra gracia, no tuviera necesidad de tantas consideraciones y motivos para inclinarse à vuestro amor: porque el manjar precioso ante el paladar sano, él por sí mesmo se convidará à comer. Mas despues que por el peccado se estragó, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles à quien tiene puesto su gusto en deleytes y manjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es amar todas las cosas excelentes, y perfectas, querria yo agora, Señor mio, levantar un poco estos ojos de murcielago à considerar la luz de vuestras perfecciones, y de vuestro admirable sér: para encender con esto la tibieza de mi corazon en vuestro amor. Corre pues, ò anima mia, corre como abeja sollicita por todas las flores de las perfecciones deste hermosissimo jardin cerrado, y assientate en cada una dellas, y coge de aí el rocío de la suavidad eterna, con que te sustentés è hinchas todos tus senos de la dulzura deste liquor celestial.

Ameos pues yo, Señor, con todo mi corazon, con toda mi anima, y con todas mis fuerzas, assi como vos lo mandais: (c) pues vos sois infinitamente perfecto, y assi mereceis ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfecciones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto está esparcido por este mundo tan hermoso que vos criastes, todo ello con infinita ventaja está en vos. Porque si vos distes à las criaturas todas las perfecciones que tienen, y nadie puede dár lo que no tiene; necessariamente ha de estar en vos lo que distes à todo lo que criastes fuera de vos. Si uviesses un solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdiccion estuviessen innumerables oficiales

(b) Psalm. 17. (c) Deut. 6. Luc. 10.

y gobernadores puestos por su mano, claro está que todas las jurisdicciones y principados destes estaban por mas alta manera en aquel summo y unico principado: de quien todos los otros procedieron. Y pues vos, Señor, sois el summo Emperador y Monarcha deste mundo, y el criador de todas las perfecciones que ay en él, necessario es que todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Vémos otrosí que el maestro, que tiene por officio enseñar al discípulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser él sabio, si tal ha de hazer à su discípulo. Pues si vos, Dios mio, encaminais todas las cosas à su ultima perfection, necessariamente ha de estar aventajado en vos lo que à todas vuestras criaturas comunicais. Y esta es la causa porque la Scriptura divina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque unas vezes os llama sol, otras luz, otras mar, y otras agulla real, otras leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del campo, y azucena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos, Señor, seais un mar de todas las perfecciones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, usa de muchas y diversas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por una. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado que con el mesmo mundo que vos criastes: con tal condicion que quitassemos todo lo material è imperfecto que en él uviesses, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porque assi como quando decimos que una estatua es imagen de un hombre, no quercamos decir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: assi tambien quando decimos que

este mundo es imagen vuestra, avemos de apartar dél todo lo material è imperfecto, y todo lo perfecto aplicar à vos. Pues desta manera con razon decimos, que el mundo entre todas sus cosas se parece mas con vos: porque assi como en este mundo visible están todas las cosas, assi tambien por una mas excelente manera lo están en vos. Y assi vos sois un mundo de perfecciones y hermosuras: un mundo de sabiduria, de omnipotencia: un mundo de bondad, de suavidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y assi como todas las cosas que ay en el mundo, están presentes al mundo, de tal modo que ninguna puede estar tan escondida que no esté presente à él; assi nadie ay que no lo esté à vuestros ojos divinos: porque ninguna cosa puede huír del seno de vuestra grandeza y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Profeta: (a) Adónde, Señor, me desviaré de vuestro espíritu? ò dónde huiré de vuestra cara? Si subiere al cielo, aí estais presente: y si descendiere al infierno, aí tambien os hallaré. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere à parar à los ultimos terminos de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y allí me tendrá vuestra diestra. Porque si el mundo abraza y tiene en sí todas las cosas, mucho mas las abraza vuestra omnipotencia: y por esto nadie podrá hallar camino para huír de vuestro divino poder: y el que no os tuviere aplacado, sepa cierto que os hallará airado, como dice el Psalm: (b) Ni basta huír à Oriente, ni à Occidente, ni à los montes mas desiertos; porque Dios es juez de todo, y todo lo vé.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande, porque en él se halla abreviado este mayor: assi à vos, Señor, llamamos mundo grandissimo; porque de vos salió este pequeño, co-

(a) Psalm. 138. (b) Psalm. 74.

mo efecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en él, ay en vos: sino que en él está imperfectamente, como en criatura; mas en vos perfectísimamente, como en su omnipotente Criador. En él están las cosas corporal y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos están espiritual y eternal, y divinamente; porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salió este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de invisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto à la materia; mas no fue hecho de nada quanto à la forma exemplar: pues fue trazado por las formas y figuras, y por el modelo que estaba dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por una maravillosa y secreta manera está todo el arbol: assi en vos (que sois principio y hazedor del mundo) está todo el mundo que de vos salió: sino que alli el arbol está en su simiente como en causa material: y por esto está confusa è imperfectamente, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de que se haze: mas en vos está el mundo como en causa suficiente y formal: y por esso está en vos muy mas distinta y perfectamente que en sí mesmo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la officina de un famoso impresor, demás del maestro mayor que rige la estampa, ay muchas formas y diferencias de letras, unas grandes y otras pequeñas, unas quebradas y otras iluminadas, y de otras muchas maneras: assi, Dios mio, contemplo yo vuestro divino entendimiento, como una grande y Real officina de donde salió toda la estampa deste mundo: en el qual no solamente está la virtud eficiente y obradora de todas las cosas; mas tambien infinitas diferencias de formas y de hermosísimas figuras: conforme à las cuales sa-

lieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos y que no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino una sola, que es vuestra simplicísimas esencia: la qual de diversas maneras por diversas criaturas es participada. De suerte que no ay criatura fuera de vos que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme à cuya traza fue sacada. Estas son aquellas ideas que los Philosophos ponian en vuestro divino entendimiento: que son como formas de letras que estan en la officina del impresor: de las quales salió à luz este mundo hermosísimo: y pudieran salir con la mesma facilidad otros mil mundos; porque para todos avia dechados y perfecciones en vos.

Pues si vos, Dios mio, distes su sér y sus perfecciones à todas las cosas, siguese que todas ellas por muy alta manera están en vos. En vos están las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del sol, de la luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulzura de los sabores, la suavidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y assi de todas estas cosas gozará quien gozare de vos; y todas estas cosas verà en vos mas perfectamente, que si las viesse en sí mismas: por donde este se llama conocimiento de la tarde, y el que es en vos, de la mañana. Pues si tan amable es la perfection de todas las cosas; quanto mas lo seréis vos, Dios mio, en quien están todas las perfecciones infinitamente aventajadas? Ameos pues yo, Señor, si no tanto quanto vos mereceis, à lo ménos tanto quanto en esta vida me sea possible. Ameos con todo mi corazón, con toda mi anima, y con lo ultimo de todas mis fuerzas, O dulcísimo, benignísimo, aman-

tísimo, charísimo, suavísimo, amabilísimo, hermosísimo, piadosísimo, elementísimo, altísimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleytable que todos los deleytes, mas suave que todo liquor suave, mas precioso que el oro y piedras preciosas. Y qué digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. O todo amable! ò todo dulce! ò todo deleytable! Dadme, Señor mio, gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, à vos siempre ame, à vos sirva, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siempre vuestro, y vos seais siempre mio en los siglos de los siglos. Amen.

*Segunda Oración de las mesmas perfecciones divinas.*

**A** Meos yo, Señor Dios mio y criador mio, por razon de vuestro nobilísimo y perfectísimo sér: el qual es en vos tan essencial y tan propio, que no es possible caber en entendimiento de quien sabe qué cosa es Dios, que vos no seais. Porque si vos no fuesseis, ninguna cosa seria, pues todo lo que tiene sér pende de vos. Mas vuestro sér no pende de nadie, sino de vos mesmo: porque no es sér participado, si no proprio: y por esso no es limitado ni medido; sino universal è infinito: pues él solo comprehende todo sér.

Ameos tambien yo, Señor mio, pues vos sois regla y dechado de todas las cosas, y (como un Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada una dellas, quanto mas se

Tom. III.

llega à vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en sí sér. Entre las quales están como en el mas baxo lugar las cosas que no tienen mas que sér, como son los elementos: y un poco mas adelante las que tienen vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduria, como son los hombres: y sobrè todos estos los que están en charidad y gracia: porque están mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bondad: pues (como dixo vuestro Evangelista) Dios es charidad: y el que está en charidad, está en Dios; y Dios en él. Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois causa universalísima de todas las cosas: la qual por natural razon alcanzaron los Philosophos, viendo que no era possible proceder en infinito en las causas esencialmente ordenadas; sino que todas ellas finalmente avian de tener su paradero, y venir à rematarse en una primera causa de quien procediesen todas, y por quien fuesen movidas: que es como la primera rueda de un reloj, que mueve todas las otras; ò la primera cabeza de una Republica, de quien se derivan las otras: la qual en esta gran Republica del mundo sois vos.

Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois vida, y felicísima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carecer della, y vos sois el mejor de todas las cosas, siguese necessariamente que avis de tener vida. Y si es mejor la vida racional que la irracional, siguese que vuestra vida es racional è intellectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz: siguese que vuestra vida es feliz. Y porque vos sois el mayor y mejor de todas las cosas, siguese que vuestra vida ha de ser felicísima sobrè todas las vidas. Ameos pues

Ff

yo,

yo, Señor, Dios mio, fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las otras cosas que viven: en quien vivimos, y nos movemos, y somos; (a) y de quien y por quien viven todas las cosas que dichosamente viven. Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois pederosissimo, manteador y sustentador de todas las criaturas: las quales como no pudieron salir de no sér à sér sin vos, assi tampoco se podrian conservar en esse mesmo sér sin vos. Vos sois el que estais assentado sobre los Thronos de los cielos; y dende aí llega vuestra vista hasta los abysmos. Vos tenéis (como dice el Propheeta) (b) con tres dedos cogida la redondez de la tierra: es á saber, con la grandeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bondad: con los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras á la mar; y le señalastes sus leyes, y dixistes: (c) Hasta aqui llegarás, y no pasarás adelante, y aquí quebrantarás el furor de tus olas. De vos canta con mucha razon aquel gran Philosopho Christiano en sus versos, diciendo: (d) O summo Dios; Criador de tierra y cielos, que con perpetuas leyes governais al mundo, que mandastes á los tiempos dende el principio correr por su orden; y estando siempre en un mesmo sér, variáis y movéis todas las cosas. Vos sois el principio y sustentador dellas: vos la guia; y la senda, y el termino de todas ellas. Vos sois puerto y descanso quieto de los buenos; y ver vuestra cara es el fin de todos nuestros deseos.

Ameos tambien yo, Señor, porque vos sois fuente de sabiduria; de quien proceden todos los thesoros de la sabiduria y de la sciencia. Porque assi como este sol visible es principio y causa de toda la luz del mundo, y por él ve-

mos todo lo que vemos: assi vos sois una luz invisible, y sol de nuestros entendimientos, de quien se derivó la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio entienden todo lo que entienden. Vos sois la razon y orden de las cosas, y el que segun la regla de vuestra rectissima voluntad las pusistes en aquellos grados y lugares que quisistes. Vos hezistes unas criaturas corporales, y otras espirituales, y otras medias, participantes de entrambas. Unas hezistes corruptibles, y otras incorruptibles: unas simples, y otras compuestas: unas para regir, otras para ser regidas: unas para causar, otras para ser causadas: unas altissimas y nobilissimas, otras baxas y pequeñas, otras medianas entre las unas y las otras, assi como convenia para la perfection deste universo. Vos tambien señalastes sus lugares á todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas: y assi unas pusistes en lo alto, otras en lo baxo; y otras en lo medio: para que assi no uviesse lugar en el mundo que no estuviesse poblado de las obras de vuestras manos, y cada cosa tuviesse el puesto que mas convenia para su naturaleza. Desta manera ordenastes quasi infinitas cosas muy diversas á un mesmo fin: y de todas ellas hezistes una musica tan concertada, un mundo tan hermoso, y una Republica tan perfecta, que no hay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bienes la sabiduria, y tan digna de ser preciada; y la vuestra, Señor, es tan grande, quanto la universalidad de todas vuestras obras testifican: por qué no os preciaré yo? por qué no os amaré con todas mis fuerzas y con todo mi corazon? por qué no me serán todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas á una voz dicen que os amemos. Ameos tambien yo, Señor, por-

porque vos sois bondad essencial è infinita: porque no sois por qualidad bueno, sino por essencia: de tal manera que vuestra mesma naturaleza es la mesma bondad. Lo qual se parece bien por vuestras obras: porque tanto una cosa es mas buena, quanto es mas comunicativa de sí mesma: como lo es el sol entre las criaturas corporales, que tan liberalmente comunica su luz y su calor á todo el mundo. Pues quién, Señor, ay en los cielos y en la tierra tan liberal y tan comunicativo como vos? Qué criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no esté llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio ni otro sér mas del que vos le distes. De manera que vos sois el thesoro de todo el mundo, vos el summo bien, y universalissimo bien. De aquí nace que como todas las cosas naturalmente desean su perfection y su proprio bien, assi todas desean llegarse á vos, y ser participantes de vos, que sois su perfection y su bien: por donde hasta la mesma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin sér) essa, como tan pobre de sér, desea el sér, con el qual participe algo de vos, y tengá alguna manera de semejanza con vos. Pues si esta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para ver, ni voluntad para amaros; ni aun sér entero por el qual sea algo; estando tan vacia y pobre de todo, no lo está de vuestro amor y natural deseo; qué será razon que haga, Dios mio, quien tiene ojos de razon para conoceros, y corazon hecho para amaros; y á quien solo tenéis hechas todas las mercedes que hezistes á todas las criaturas del mundo, por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto ha recebido, y tanto debe, y tanto ve, y tanto con vuestra ayuda puede amaros; cómo se dexa vencer de la materia primera en la requesta de

vuestro amor? Ameos pues yo, Señor mio, por esta infinita bondad que ay en vos: que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propria condicion del sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieve enfriar; assi, y mucho mas, es proprio á vuestra summa bondad hazer á todos bien y comunicarse. Pues quién será tan enemigo de sí mesmo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente, Señor, todos corremos á vos (dice Sant Bernardo). (a) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos: porque no despreciáis al pobre, no huis del peccador, no desechastes al ladron que os confessaba, ni á la muger peccadora que lloraba, ni á la Chananea que os llamaba; ni á la que fue tomada en adulterio, ni al Evangelista que estaba en el cambio, ni al publicano que oraba en el templo, ni al discípulo que os negaba; ni al persecuidor de vuestros discipulos; ni á los mesmos que os crucificaban. Pues por esto, Señor, cotremenos en pós de vos al olor destos tan preciosos unguentos; porque ninguna cosa ay en el mundo mas suave, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar á vos. Pues siendo vos, Dios mio, un tan grande pielago, y no solamente pielago, sino un mundo de tantas perfectiones y virtudes; cómo no os amaré yo con todo mi corazon; y con todas mis fuerzas? Y si cada una de vuestras perfectiones, por ser infinita, merece ser amada con amor infinito: con qué amor amaré al que en sí encierra perfectiones infinitas? Con qué lengua os alabaré? con qué palabras predicaré vuestras grandezas? y con qué entrañas amaré vuestra bondad? La deuda está, Señor, reconocida; y tambien la pobreza del deudor. Vos, Señor, suplid esta falta; y pues tanto me rescéis ser llamado, y tan encarecidamente me mandais que os ame; dadme

(a) Act. 17. (b) Irai 40.

(c) Job 38. (d) Eoe. 10.

un corazón nuevo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandais: à quien solo se debe infinito amor, perpetua alabanza, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, è imperio sin fin en los siglos de los siglos. Amen.

*Tercera oracion de las mesmas perfectio-  
nes divinas.*

**S**I entre todas las cosas que provocan à amor, una de las principales es la hermosura; por qué no os amaré yo, Señor, pues vos sois fuente de todas las hermosuras? Vos sois hermosura del universo, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan: en cuya cara deseán mirar los Angeles: con cuya vista tienen su ultima felicidad y gloria todos los espiritus soberanos: De vos recibieron su hermosura las aves, las flores, las fuentes; los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermozeastes el cielo con estrellas, el ayre con aves; el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diversidad de plantas y de animales. En todos los lugares del mundo sois hermoso; porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo sois hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ameos tambien yo, Señor mio, pues vos sois perfection de todas las cosas. Vos sois alabanza de los Angeles, galardón de los Santos, esperanza de los Patriarchas, lumbre de los Prophetas, alegría de los Apostóles, corona de los Martyres, gloria de los Confessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los espiritus bienaventurados: de vos

tiemblan las columnas del cielo, y à vos acatan y reverencian todas las criaturas del mundo. Vos hinchis todas las cosas sin estenderos, y passais por todas ellas sin moveros, y estais dentro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necesidad, y las governais sin trabajo, y las mudais sin mudaros. Vos solo juzgais sin error, y castigais sin passion, y hazeis mercedes sin perder nada de vuestros thesoros. Porque si la mar dando tantas aguas à la tierra no se menoscaba, no siendo infinita; cómo se menoscabará vuestros thesoros dandolos vos, pues son infinitos? Vos solo sois à vos y à todas las cosas sufficientissimo. Y por esso quien à vos solo tiene, todo lo tiene: y quien à vos no tiene, aunque todo lo demás tenga, es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfectiones y alabanzas, con otras infinitas, caben, Dios mio, en vos: las cuales ni el entendimiento puede comprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabanza que de vos puede predicar nuestra baxeza, es decir que del todo sois incomprehensible, y que (como dixo un Philosopho) con silencio aveis de ser venerado: dando esta soberana gloria à vuestra substancia; que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demás: y como es infinita en todo, assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiento, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo, despues que uviessemos descendido por él cien mil cuentos de leguas, quedarían otras infinitas por baxar, assi despues que el entendimiento criado uviera ahondado mucho en la profundidad de vuestras excellencias, aun le quedará infinito campo por descubrir. Porque vos sois aquel gran Dios, de quien está escripto: (a) Mas alto es

que el cielo, mas profundo que los abysmos, mas largo que la tierra, y mas ancho que la mar. Este es el Dios grande en su fortaleza, y no hay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compáre con él. Quién podrá escudriñar sus caminos? (a) ò quién se atreverá à decirle que hizo algo mal? Mira que ni aun las obras dél puedes perfectamente comprehender: de las quales han escripto grandes varones. Todos los hombres le ven: mas cada uno mira de lexos. Este es el Dios grande, que vence nuestra sabiduria: y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifestamente se colige, como por todas partes sois, Señor, ineffable, è incomprehensible. Mas alto sois que todo lo que se puede imaginar y figurar: y aun mas alto que todo lo que se puede entender y contemplar: y aun sobre todo esto, mas alto que todo lo que se puede amar, y gozar, y desear: porque à todo esto sobrepuja la inmensidad de vuestra grandeza. De manera que (como dice Sant Dionysio) à todas las criaturas sois incomprehensible: porque ni el sentido os alcanza, ni la imaginación, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra inmensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta será, Señor, la mejor de vuestras confesiones, y la mayor de vuestras alabanzas, confessaros por incomprehensible. Assi lo confesaron hasta los mesmos Philosophos: assi lo testifica uno dellos por estas palabras: Si miráreis (dice él) las palabras de Platón, hallarás que Dios es una tan alta y tan noble substancia, que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeris dél, de sus cosas podrás decir, mas à él nunca lo dirás. Podráis decir que es causa de todas las causas: mas quién sea él, y de qué manera sea, no ay entendimiento que lo alcance:

Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan à vuestras mesmas cosas: y todo lo que entendemos, entendemos à nuestro modo, pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no lo conoscemos, ni podemos atinar como será. Sea pues esta la primera verdad y confesion del primer principio, conoscoer que es incomprehensible: Y por tanto, quando le ayas adorado, llamandole incomprehensible è ineffable, la segunda honra que le offrescerás será confessar que él es deseo comun de todas las cosas: y la tercera, que es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto supo decir un Philosopho sin lumbre de fé; qué será razon que diga, Señor, de vos quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conocimiento de vos? Si vos sois el deseo de todas las cosas (porque todas hallan en vos quanto han menester) pues vos sois el fin universal de todas, cómo entrare todas ellas seré yo solo él que no os desearé? O bien universal del mundo, ultimo fin para quien mi anima fue criada, consentiréis vos, Señor, tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame y os desee? O Dios mio y todas las cosas, por qué no os amaré yo con todos los amores? Vos sois, Dios mio verdadero, Padre mio Santo, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, charidad mia perfecta, vida mia eterna, alegría y bienaventuranza mia perdurable. Pues si vos, Dios mio, me sois todas estas cosas, por qué no os amaré yo con todas mis entrañas y con todo mi corazón? O alegría y descanso mio! O gozo y alegría

leyte mio, ensanchad. Señor, mi razon en vuestro amor: porque sepan todas mis fuerzas y sentidos quán dulce cosa sea resolverse todo y nadar hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Un río de fuego arrebatado y encendido dice el Propheta que vió salir de la cara de Dios. (a) Hazedme, Señor, nadar en esse río: ponedme en medio dessa corriente; para que me arrebate, y lleve en pos de sí, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en esse fuego de amor. Esta sea, Señor, mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los días, en esto piense las noches; ni vea cosa de los ojos que no sea despertador y estímulo de vuestro amor. Con este cuidado viva, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienaventurados los que en vos mueren; y en vos muere quien à vos viviendo ama.

Oracion primera sobre la oracion del Pater-noster.

**D**ixo, Señor, uno de los sabios deste mundo, que la eloquencia que no ponía en admiracion à los oyentès, no merecia nombre de eloquencia. Dando en esto à entender que à la facultad è ingenio de un hombre mortal pertenecia hazer sus oraciones y razonamientos con tan estraño primor y artificio, que bastassen à poner admiracion à todos quantos las oyessen. Pues si à esta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres, qual será, Señor Dios mio, la perfeccion de vuestras obras? Porque cierto es que lo que vá de causas à causas, èso vá de efectos à efectos, y de obras à obras: pues si tanta ventaja haze vuestro poder, vuestra bondad, y vuestra sabiduria à todo el poder y saber de los hombres: quanto serán, Señor, mayores y mas admirables todas vuestras obras que las de los hombres?

(a) Dan. 7. (b) Joan. 1. (c) 3. Reg. 10. (d) Matt. 6. (e) Ibid. (f) Matt. 13. (g) Joan. 20.

Por aqui pues, Dios mio, entiendo que vuestra natural condicion es hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanzas que basten para las engrandecer. (b) Porque tales conviene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assi como vos sois infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: assi es razon que en su manera lo sean vuestras obras: mayormente las de vuestra bondad y misericordia, de que vos mas os preciais: de tal modo, que todos los entendimientos que atentamente las miraren, queden como atonitos y fuera de sí. Porque si esto mesmo acaesció à la Reyna Sabá, quando miraba las obras de Salomón (c) (que al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar serán las obras dessa infinita sabiduria y bondad que reyna en todos los siglos? En esta cuenta entra principalmente el mysterio de la sacratissima encarnacion de vuestro unigenito Hijo, y assi mesmo el de su sacratissima passion, y la institucion del Santissimo Sacramento, que nos dexó en este mundo; y en esta mesma entra querer vos, Dios y Señor de infinita Magestad y grandeza, adoptar nos por hijos, y offresceros à ser nuestro Padre. Porque desta manera nos manda vuestro unigenito Hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la Escritura de su Evangelio. En una parte dice: (d) Sabe vuestro Padre las cosas de que teneis necesidad. En otra dice: (e) Mirad las aves del ayre, que no siembran, ni dogen, &c. y vuestro Padre les dá de comer. En otra dice: (f) No es la voluntad de vuestro Padre que perezca uno destes pequenuelos: En otra manda decir à sus discipulos: (g) Mira que subo à mi Padre y à vuestro Padre: A mi Dios y à vuestro Dios. Por la qual causa dice el

Apos-

Apostol (a) que no se affrenta él de llamarnos hermanos, diciendo: (b) Predicaré, Señor, vuestro nombre à mis hermanos.

Esta tan grande dignidad nos alcanzó y mereció el mesmo Hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion: como el mesmo Apostol lo significó, diciendo: (c) Embió Dios à su Hijo al mundo; nascido de muger, y hecho obediente à la ley, para redimir à los que vivian debaxo de la ley: para que assi recibiesemos la adopcion de hijos de Dios. E porque ya sois hijos, infundió Dios el espíritu de su Hijo en vuestros corazones: el qual con un entrañable affecto os incita à llamarle de todo corazon: Padre, Padre. De suerte que no solo nos dió nombre de hijos, sino tambien espíritu y corazon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mesmo espíritu que por excellencia moró en la suya: para que morando tambien en las vuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mesmo confirma Sant Juan, diciendo: (d) A todos los que recibieron à Christo, dió el mesmo Christo poder para que fuesseen hijos de Dios: los quales recibida esta dignidad, no viven ya conforme à los appetitos y deseos de la carne y de la sangre; sino con la pureza y sanctidad que pertenesce à hijos de Dios. Y porque no pensemos que la dignidad de Padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadió vuestro mesmo Hijo, diciendo: (e) No llameis à nadie padre sobre la tierra: porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos. Dando à entender que en comparacion del amor y providencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y providencias de padres no venian à cuenta: pues está claro que ningun padre nos diputó para tan grande bien como vos; ni hizo tanto

por esta causa como vos: pues nos diputastes para vuestra gloria, y entregastes à la muerte à vuestro Hijo para darnosla. Por esto con mucha razon dixo David: (f) Mi padre y mi madre me desampararon; mas el Señor me recibió. Y el Propheta Isaías: (g) Vos (dice él) Señor, sois nuestro Padre, y Abrahám no nos conoció, è Israel no supo de nosotros. Y vos mesmo, Señor, por el mesmo Propheta decís: (h) Qué madre ay que se olvide de su hijo, y que no tenga compassion de lo que salió de sus entrañas? Mas si ella se olvidare, yo no me olvidaré de tí; porque en mis manos te traygo escrito, y tus muros están siempre delante de mí.

Padre nuestro.

**P**ues conforme à esta tan grande è ineffable misericordia, nos dá licencia y nos manda, Señor, vuestro unigenito Hijo, que os hagamos oracion, diciendo Padre nuestro que estais en los cielos. O palabra Real! ò palabra dulce! ò palabra de inestimable consolacion y devocion! Quién osára, Señor, hablaros desta manera, si vuestro unigenito Hijo no nos diera esta licencia? Quién sois vos, Señor, y quién soy yo; para que os ose yo llamar Padre? Vos sois el que sois, yo soy el que no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues qué mayor maravilla? qué mayor misericordia, que vos, Dios de infinita Magestad, Rey de los reyes, Señor de los señores, Sancto de los sanctos, Dios de los dioses, gloria de los Angeles, y alegria de los bienaventurados, querais ser mi Padre y me adopteis por hijo, siendo yo un vilissimo lodo, un pobre gusano, y una perversissima criatura? ò maravillosa piedad? ò longura! ò largueza, ò alteza y profun-

(a) Hebr. 2. (b) Psalm. 21. (c) Galat. 4. (d) Joan. 1. (e) Matt. 23. (f) Psalm. 26. (g) Isai 63. (h) Isai 49.